

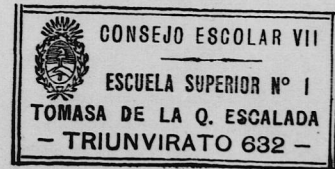
Folklore Argentino

Localidad: Capital Federal

Escuela Tomasa de la Quintana de Escalada

Superior N° 1 E. C. 7

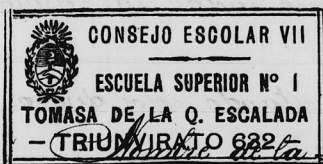
Directora: Josefa Ponce de Arnold



1921

Localidad: Capital Federal

Escuela Tomasa de la Quintana de Escalada



Superior N° 1 C. E. 7

Directora: Josefa Ponce de Arnold.

Nombre de la persona que narró: Pastor Obligado año 1900

“Bochorno comprometedor”

“Una madre para cien hijos” se dice, pero ay!; cuántas veces cien hijos no hacen el sostén de una madre! Así cuando encontramos en nuestro camino alguna de esas esmeraldas donde el amor resplandece, la recogemos para engarzarla en el joyel de nobilísimos sentimientos que honran la humanidad.

I

En las fronteras, sucedió lo que voy a narrar. El comandante de una guarnición, hallábase rodeado de sus oficiales, cuando, sacando una preciosa cigarrera con canto de oro dijoles: Es muy agradable que alguien se acuerde de los que vivimos en el desierto: acabo de recibir esto, de un amigo de mi infancia. Había en ella esta dedicatoria: “A mi amigo de treinta años.”

Pasada a todos, volviéala el último, un alférez recién llegado, a las manos de su dueño. Geminado el almucero, quiso el Jefe hacer participar de sus cigarrillos, pero por más que buscó, sus bolsillos estaban vacíos, dirigiéndose una muda interrogación.

Como movidos por un resorte los oficiales se pusieron de pie y diéronse vuelta los bolsillos. El alférez nuevo, dijo “Afirmo que no la tengo, pero yo no exhibo mis bolsillos.”

Uno de los chismosos agregó: “Y esto, entre pura gente honrada”, pero no faltó también quien comentara la actitud del alférez.

II

El hecho anteriormente citado tuvo la virtud de obrar en el ánimo de los compañeros que no solo se alejaban sino que ni se dignaban dirigirle la palabra, llegando al pedir al Comandante que se le

separara "porque si"; pero este le llamó a su alojamiento diciéndole:

- "Usted no me ha tomado la cigarrera
- Señor Comandante, lo he afirmado bajo mi honor.
- Ya sé: ¿Será inconveniente porque no quiso vaciar sus bolsillos como lo hicieron sus compañeros?
- Por mi propio decoro, y por otra causa que, estando solos diré a Ud pero nunca lo hubiera dicho ante un tercero

Y mirando a los lados, abochornado, agregó con voz conmovida: tengo una madre muy pobre que llegó a empeñar sus ropas para que yo concluyera mi educación militar, y aunque la ayudo con mi sueldo desde que comencé a ganar 12 \$ en el colegio, muchos días falta el pan en su rancho. La he hecho venir cerca del campamento, le guardo la mitad de mi ración y cuando estoy libre se la llevo yo misma.

El comandante recordaba también haber tenido también que socorrer en sus penurias a una anciana en la indigencia, se levantó conmovido a estrechar las manos del joven y dos lágrimas surcaron sus mejillas, diciéndole: "Aunque he sido soldado, no sé si la ordenanza prohíbe al jefe emocionarse ante un subalterno."

La investigación comprobó la sinceridad del hijo y la situación afligente de su madre y que el bultito que llevaba siempre su bolsillo era el alimento de aquel pobre rancho.

llamándola a su presencia, alabó su conducta y asignó ración del soldado a la madre. Los que le indicaron fueron los primeros en pedirle perdón y asignaron treinta pesos a la buena madre a quien todos llamaban "La pensionista del regimiento".

Recien a su muerte vino a saberse que entre los oficiales se habían impuesto como castigo a su impremeditación la multa de un peso nacional que por intermedio del pagador le hacían llegar.

Como en este digno ejemplo de amor filial, ¿en cuántos otros casos las experiencias acusan!

Josephine de Arnold

FOJA EN

BLANCO

Cigarrillos

3

Localidad: Capital Federal
Institución Superior N.º 1. b. c. 7.
Nombre de la Directora: Josefa P. de Arnold
" del narrador: Pastor Obligado.
(Año 1900)

"Bochorno comprometedor"

"Una madre para cien hijos" se dice, pero ay! cuántas veces cien hijos no hacen el honor de una madre!

Así cuando encontramos en nuestro camino alguna de esas cometas donde el amor se plaudice, la recogemos para engarzarla en el joyel de sublimes sentimientos que honran la humanidad.

I

En las fronteras sucedió lo que voy a narrar. El comandante de una guarnición hallábase rodeado de sus oficiales, cuando, sacando una preciosa cigarrera con canto de oro dijo: Es muy agradable que alguien se acuerde de los que vivimos en el desierto: Acabo de recibir esto de un amigo de mi infancia. Había en ella esta dedicatoria: "Ami amigo de treinta años."

Pasada a todo, volviola el último, un alférez recién llegado, a las manos de su dueño.

Terminado el almuerzo, quiso el jefe hacer participar de sus cigarrillos, pero por más que buscó sus bolsillos estaban vacíos, dibujándose una muda interrogación.

Seud movidos por un recorte lo afi-

ciales se pusieron de pie y dieronse vuelta los bobillos.

El alférez, nuevo, dijo: "Afirmo que no la tengo, pero yo no exhibo mis bobillos". Uno de los Chimeros agregó: "Ficte entre pura gente honrada", pero no faltó también quien comentara la actitud del alférez.

II

El hecho anteriormente citado tuvo la virtud de obrar en el ánimo de los compañeros que no solo se alejaban vivo que ni se dignaban dirigirle la palabra, llegando al pedir al Comandante que se lo separara "porque sí", pero éste le llamó a su alojamiento diciéndole:

"Usted no me ha tomado la cigarrera..... Señor Comandante, lo he afirmado bajo mi honor.

Ja sí: ¿Dónde inconveniente porque no quiso vaciar sus bobillos como lo hicieron sus compañeros?

Por mi propio decoro, y por otra causa que, estando solo, diré a Vol pero nunca lo hubiera dicho ante un tercero.

Y mirando a los lados, abochornado, agregó con voz conmovida:

Tengo una madre muy pobre que llegó a empeñar sus ropas para que yo recibiera mi educación militar y aunque la ayuda con mi sueldo desde que comencé a ganar 12 \$ en el colegio, muchos días falta el pan en su rancho. La he hecho venir cerca del campamento, le guardo la mitad de mi ración y cuando estoy libre se la llevo yo mismo. El Comandante recordaba también ha

5
Felicia Navarillo
Mayo 1-1922

6

Localidad. Capital Federal

Escuela Tomasa de la Quintana
de Escalada Superior N.º 16.87

Directora: Josefa Ponce de Arnold,
Nombre de la persona que nació:
Pastor Obligado año 1900

"Bachorno comprometedor"

"Una madre para cien hijos" se dice, pero ay! cuantas veces cien hijos no hacen el sostén de una madre! Así cuando encontramos en nuestro camino alguna de esas esmeraldas donde el amor resplandece, la recogemos para engarrarla en el foyel de nobilísimo sentimientos que honran la humanidad.

I
En las fronteras, sucedió lo que voy a narrar.
El comandante de una guarnición, hallábase rodeado de sus oficiales, cuando, sacando una preciosa cigarrera con canto de oro dijoles: Es muy agradable que alguien se acuerde de los que vivimos en

el desierto: a cabo de recibir esto, de un amigo de mi infancia. Habia en ella esta dedicatoria: "A mi amigo de treinta años".

Parada a todos, vibraba el ultimo, un alferex recién llegado, a las manos de su dueño.

Terminado el almuerzo, quiso el jefe hacer participar de sus cigarrillos, pero por más que buscó, sus bolsillos estaban vacíos, debuyándose una muda interrogación.

Como movidos por un resorte los oficiales se pusieron de pie y dieronse vuelta los bolsillos. El alferex nuevo dijo: Afirmo que no la tengo pero yo no exhibo mis bolsillos.

Uno de los chuscos agregó: "Esto, entre pura gente honrada", pero no faltó también quien comentara la actitud del alferex.

II

El hecho anteriormente citado tuvo no la virtud de obrar en el ánimo de los compañeros que no solo se alejaban sino que ni se dignaban dirigirle la palabra.

llegando al pedir al Comandante que se le separara "porqué si" pero este le llamo a su alojamiento diciéndole:

- "Usted no me ha tomado la cigarrera
- " Señor Comandante, lo he afirmado bajo mi honor.

- "Ya se: ¿vendrá inconveniente porque no quiso sacar sus bobellos como lo hicieron sus compañeros?"

- Por mi propio decoro, y por otra causa que, estando solo diré a Ud pero nunca lo hubiera dicho ante un tercero. Y mirando a los lados, abochornado, agregé con voz conmovida: tengo una madre muy pobre que llegó a empreñar sus ropas para que yo concluyera mi educación militar, y aunque la ayudo con mi sueldo desde que comencé a ganar 12 \$ en el colegio, muchos días falta el pan en su rancho. Ya he hecho venir cerca del campamento, le guardo la mitad de mi ración y cuando estoy libre se la llevo yo misma.

El comandante recordaba también haber tenido también que socorrer en sus penurias a una anciana en la indigencia.

9

se levantó conmovido a estrechar las manos del joven y dos lágrimas surcaron sus mejillas, diciéndole: "Aunque he sido soldado, no se si la ordenanza prohíbe al jefe emocionarse ante un subalterno."

La investigación comprobó la sinceridad del hijo y la situación afligente de su madre y que el buttito que llevaba siempre su bobillo era el alimento de aquel pobre rancho.

Llamándola a su presencia, alabó su conducta y asignó ración del soldado a la madre. Los que le sindicaron fueron los primeros en pedirle perdón y asignaron treinta pesos a la buena madre a quien todos llamaban "la pensionista del regimiento"

Acien a su muerte vino a saberse que entre los oficiales se habían impuesto como castigo a su impremeditación la multa de un peso nacional que por intermedio del pagador le hacían llegar.

Como en este digno ejemplo de amor filial, en cuantos otros casos las apariencias acusan!

~~Una M. Rodriguez~~

10

Localidad: Capital Federal
Escuela Comara de la Quintana de
Esealada -

Superior N.º 1: C. E. 7.

Directora: Josefa Fonce de Arnold.

Nombre de la persona que nació:
Pastor Obligado año 1900.

"Bohorno comprometedor"

"Una madre para cien hijos" se dice,
pero ay!, cuantas veces "cien hijos
no hacen el sostén de una madre".
Así cuando encontramos en nuestro
camino alguna de esas semeral-
das donde el amor resplandece, la
revegemos para engarzarla en el
joyel de nobilísimos sentimientos
que honran la humanidad.

I.

En las fronteras, sucedió lo que
voy a narrar.

El comandante de una guarnición,
hablabase rodeado de sus oficia-
les, cuando, sacando una precio-
sa cigarera con canto de oro di-
joles:

Es muy agradable que alguien
se acuerde de los que vivimos en

el desierto. acabo de recibir esto,
de mi amigo de mi infancia.
Había en ella esta dedicatoria:
"A mi amigo de treinta años"
Pasada a todos, volvióla el últi-
mo, un alférez recién llegado,
a las manos de su dueño.
Terminado el almuerzo, quiso el
Jefe hacer participar de sus ci-
garillos, pero por más que buscó,
sus bolsillos estaban vacíos, dibuján-
dose una muda interrogación.
Como morido por un resorte
los oficiales se pusieron de pie
y dieronse vuelta los bolsillos.
El alférez nuevo, dijo "Afirmo
que no la tengo, pero yo no ex-
hibo mis bolsillos."
Uno de los chicos agugó: "Esto,
entre pura gente honrada." pero no
faltó también quien comentara
la actitud del alférez.

II.

El hecho anteriormente citado tuvo
la virtud de obrar en el ánimo
de los compañeros que no solo se
aljuban sino que ni se dignaban
dirigirle la palabra, llegando al pe-
dir al Comandante que se le repa-
ra "porque sí", pero este le llamó
a su alojamiento diciéndole:
- "Vusted no me ha tomado la
cigarera....."

- Señor Comandante, lo he afirmado bajo mi honor.
- Ya he: Tendría inconveniente porque no quiso vaciar sus bolsillos como lo hicieron sus compañeros?
- Por mi propio deber, y por otra causa que, estando solo dije a Vd. pero nunca lo hubiera dicho ante un tercero.

Y mirando a los lados, abochornado agregó con voz conmovida: tengo una madre muy pobre que llegó a empeñar sus ropas para que yo concluyera mi educación militar, y aunque la ayudo con mi sueldo desde que comencé a ganar 12\$ en el colegio, muchos días falta el pan en su rancho.

La he hecho venir cerca del campamento, le guardo la mitad de mi ración y cuando estoy libre se la llevo yo mismo.

El comandante recordaba también haber tenido también que soportar en sus penurias a una anciana en la indigencia, se levantó conmovido a estrechar las manos del joven y dos lágrimas surcaron sus mejillas, diciéndole: "Aunque he sido soldado, no se si la ordenanza prohíbe al jefe emocionarse ante un subalterno".

La investigación comprobó la sinceridad.

ricidad del hijo y la situación afligente de su madre y que el bultito que llevaba siempre su bolsillo era el alimento de aquel pobre rancho.

Llamanádola a su presencia, alabó su conducta y arrojó ración del soldado a la madre.

Lo que le sindicaron fueron los primeros en pedirle perdón y asignaron treinta pesos a la buena madre a quien todos llamaban

"La funcionista del regimiento".

Quien a su muerte vino a saberse que entre los oficiales se habían impuesto como castigo a su impremeditación la multa de un peso nacional que por intermedio del pagador se habían de llegar.

Como en este digno ejemplo de amorfilial, en cuantos otros casos las apariencias acusan!